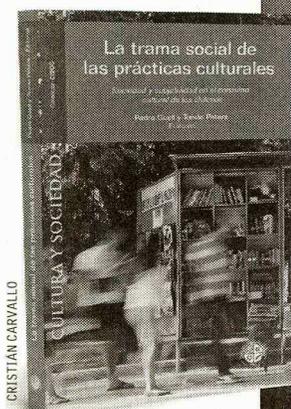


<b>Medio</b>	El Mercurio
<b>Fecha</b>	09-07-2012
<b>Mención</b>	Libro confirma la desigualdad cultural de Chile. Artículo sobre “La trama social de las prácticas culturales” de Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

EDICIONES UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO:

# Libro confirma la desigualdad cultural de Chile

Una decena de investigadores les ponen rostro a las cifras del consumo en este ámbito, en un volumen editado por Pedro Güell y Tomás Peters.



CRISTIAN CARVALLO

## EL LIBRO

■ **"La trama social de las prácticas culturales. Sociedad y subjetividad en el consumo cultural de los chilenos"** (Ediciones Universidad Alberto Hurtado). 260 páginas. \$12.000.



MICHAEL NAVARRO

El sociólogo Pedro Güell coeditó esta publicación con Tomás Peters.

En “La trama social de las prácticas culturales. Sociedad y subjetividad en el consumo cultural de los chilenos”, volumen editado por Pedro Güell y Tomás Peters, una decena de investigadores les ponen rostro a las cifras reveladas por documentos como “Nosotros los chilenos. Un desafío cultural” (2002), del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y la 2ª Encuesta de Participación y Consumo Cultural (2009), del Consejo de la Cultura (CNCA).

Los propios Güell y Peters, más Rommy Morales, trazan cinco tipografías de consumidores culturales y una Canasta Básica de Consumo Cultural. “Es una respuesta a la realidad del escaso y mal distribuido consumo cultural de los chilenos”, dice Güell. Esta herramienta, única en Iberoamérica, evidencia nuestra desigualdad: sólo el 12% de la población alcanza el mínimo de visitas a museos, mientras que en el caso de la televisión, el índice sube a 78%.

Los tres especialistas también abordan la relación entre estratificación social y consumo cultural. “La posición de una persona en la estructura de oportunidades de la sociedad —ingreso, educación y carrera profesional— condiciona su acceso a los bienes culturales”, aclara Güell. Además de dinero, se requieren habilidades e intereses. “En países muy desiguales, esta influencia es muy fuerte, y por eso en Chile la desigualdad cultural es muy grande”, agrega.

**—Entonces, ¿el nivel socioeconómico determina nuestro consumo?**

“No de manera absoluta. En el caso de la cultura, la biografía, los grupos de pertenencia, la vida familiar y el interés en los asuntos políticos hacen que algunas personas desarrollen motivaciones y estrategias que les permiten superar las restricciones que les impone su posición social. Neruda o la familia Parra son buenos ejemplos de ello”.

**—¿Tiene Chile poca movilidad cultural?**

“Sí, y es un gran lastre para el país. Se debe a la fuerte segmentación de nuestro sistema educacional, a la comparativamente débil inversión pública en cultura y a la pobreza cultural de los medios de comunicación”.

**—En el libro aparece la “individuación” como un factor de movilidad cultural...**

“Cada vez es más fuerte la presión a la individuación; esto es, el mandato social para crearse un estilo personal singular basado en elecciones propias. Los bienes culturales son un medio muy eficaz para expresar la singularidad y la autonomía de cada uno en asuntos valóricos, de gusto o de opciones estéticas”.

**— Ustedes identificaron grupos socioeconómicamente bajos con alto consumo cultural...**

“Por cierto, pero si lo desagregas, los más pobres tienden a consumir más bienes culturales ofrecidos por los medios de comunicación, especialmente la televisión, por el sistema escolar o las municipalidades. Y los grupos altos consumen bienes más especializados e internacionalizados. Esas experiencias están segmentadas y muchas veces incomunicadas, y por ello en Chile el consumo cultural no cumple plenamente su función de contribuir a la cohesión social”.

